



## Mi experiencia con el teatro regional

ISIDORA AGUIRRE  
DRAMATURGA

Empiezo por referirme a las muchas experiencias que he tenido con el Teatro Regional gracias a un permanente contacto con los teatristas en las ciudades de provincia, tanto por el estreno o montajes de mis obras, como por los numerosos talleres y charlas a las que he sido invitada. Los primeros contactos con el teatro en regiones, los tuve en la década de 1950, cuando estuve encargada de recibir en Santiago a los conjuntos de provincia que participaban en los Festivales de Aficionados del Teatro de la Universidad de Chile. Conocí las obras y los conjuntos de provincia del Sur y del Norte. Entre ellos, recuerdo grupos de la salitrera María Elena, Pedro de Valdivia, que trajeron interesantes obras de creaciones colectivas sobre su vida y problemática. Vi, asimismo, montadas por conjuntos de las salitreras y otras regiones, mis obras en un acto (incluidas en el material que enviaba el Teatro de la Universidad de Chile a esos grupos teatrales y autores de las regiones). Es lamentable que ya no existan, pues no sólo les daban un gran apoyo y nos facilitaban el contacto con los teatristas de las regiones, sino que además muchos actores y autores se formaron en esos grupos aficionados de provincia. Estos festivales contribuyeron en gran medida a mantener vivo el interés por el teatro en las regiones.

En lo que se refiere a mis constantes viajes a la provincia, luego del estreno en la capital entre 1954 y 1956 de mis primeras obras en un acto, **Pacto de Medianoche**, **Carolina** y **Entre dos trenes**, mi primera obra de duración completa fue estrenada en Concepción, en Octubre de 1957. Fue esta la comedia

**Dos más dos son cinco**, con dirección de Gustavo Meza, por la compañía de su Teatro Universitario, que estaba en su época de mayor auge. Formaban el elenco actores que luego tendrían gran prestigio en la capital, como Tennyson Ferrada y Andrés Rojas Murphy. Ese mismo mes de octubre, se estrenó en Santiago (por el Teatro Experimental), con dirección de Eugenio Guzmán, la primera versión de mi obra **Las Pascualas**, que luego fue llevada en gira a Concepción, donde tuvo excelente acogida ya que allí está el origen de la leyenda (La laguna de Las Tres Pascualas).

Se estrenó luego, en enero de 1959, de **Población Esperanza** (escrita en colaboración con el novelista Manuel Rojas). Gracias a la dirección de Pedro de la Barra y a los excelentes actores que enriquecían entonces el elenco del Teatro Universitario de Concepción, Ferrada, Rojas Murphy, Delfina Guzmán, Nelson Villagra, Luis Alarcón, Jaime Vadell, Gustavo Meza (ayudante de dirección), el estreno marcó una fecha importante en el ámbito cultural. Pedro de la Barra la presentó en los pueblos de los alrededores de Concepción, para llevarla luego en gira no sólo a la capital, sino con enorme éxito a Montevideo y Buenos Aires.

Por esos estrenos, más **La Pérgola de las Flores**, que el Teatro de la Universidad Católica presentó a un público masivo en la laguna San Pedro, invitando público de San Rosendo (se les puso un tren, gratuitamente), fui considerada poco menos que una autora **penquista**. De ahí que viajara constantemente a Concepción, para dar charlas y realizar talleres.

En 1977, siguió el estreno de la segunda versión de **Las Pascualas** (enriquecida con canciones y coreografías), por el Teatro El Caracol. Siguieron los montajes, por el Teatro el Rostro (que surgió al dividirse el Teatro El Caracol y que dirigía Ximena Ramírez), de **Amor a la Africana**, y mi adaptación del **Lazarillo de Tormes**. Y en numerosas ocasiones fui invitada, asimismo, a dar cursos de construcción dramática y Talleres Populares en Concepción, Talcahuano, Lota, San Rosendo y Laja.

Pero el mejor recuerdo que tengo de estos contactos con la ciudad de Concepción ocurrió en los años 1985-1986, cuando Ximena Ramírez y el Teatro El Rostro me solicitaron que escribiera una obra testimonial sobre los detenidos-desaparecidos de la zona del Laja. A fines de agosto de 1986, se estrenó la obra que escribí para ese grupo, **Retablo de Yumbel**, basada en el dramático episodio de los 19 dirigentes fusilados a pocos días del golpe militar por los carabineros que los trasladaban de la zona del Laja a una prisión de Los Angeles. Al pasar por la Papelera, por ser vísperas de fiestas patrias, les dieron abundante licor para celebrar el golpe militar, lo que al parecer los envalentonó: los fusilaron y enterraron en un bosque de pinos cercano a la Papelera. Desenterrados (un perro escarbando dejó al descubierto uno de los cuerpos), luego de quemar ese lugar, los volvieron a enterrar clandestinamente en el cementerio de Yumbel, donde fueron encontrados en 1979. Luego de un juicio en el que no hubo sanciones, recibieron sepultura cristiana.

Las investigaciones para esta obra significaron



**El retablo de Yumbel, de Isidora Aguirre, 1986. Compañía El Rostro, Concepción. Director: Julio Muñoz. Diseño: Ramón López.**

muchos viajes a Concepción y a la zona del Laja, donde me llevaban de la Vicaría de esa ciudad. Al estreno asistieron todos los parientes de los asesinados que se nombran al final de la obra y fue uno de los estrenos más emocionantes por el agradecimiento que me manifestaban. La tercera función de **Retablo de Yumbel** coincidió un domingo con la hora del atentado a Pinochet: por el toque de queda que se impuso y dado el tema de la obra, la sacaron de cartelera. El grupo El Rostro la llevó entonces de gira a Costa Rica y a

Managua, donde estaban invitados ese mismo año. No hay en Chile otra puesta de esta obra aparte de las tres funciones en Concepción, sólo la hay en el extranjero (en 1987 se dio en Montreal, luego en Suecia y, en Noviembre de 1999, fui invitada a su estreno en inglés en California, por un excelente grupo de la Universidad de Hayward).

A mis amigos teatristas de Concepción, que confiaron en mí y me aseguraron que aun si contaba la estricta verdad, la montarían sin temor, les debo la escritura de **Retablo de Yumbel**, que obtuvo el Premio Casa de las Américas 1987 y que, por su publicación en Chile (LAR), en La Habana (Colección Premio) y ahora traducida al inglés en una antología en USA, ha tenido gran difusión fuera del país.

Para terminar de referirme a mis experiencias en Concepción, en los años '80 Ximena Ramírez montó, con el elenco de la Universidad del Bío-Bío,

**Lautaro**, siendo como siempre invitada para luego dar charlas a los grupos de teatro.

Entre los años 1975 y 1980, Boris Koslowsky, que dirigía el Teatro Universitario (hoy Pedro de la Barra) en Antofagasta, me pidió que escribiera la versión musical de **Las Pascualas** y una adaptación libre—en comedia musical—de **La Señorita Charleston** de A. Moock, que titulé: **En aquellos locos años veinte**, obras que dirigió con ese teatro. Más adelante, Angel Lathus me invito a dirigir mi adaptación de **Edipo Rey**, a la que asistieron especialmente estudiantes y público popular. He tenido, pues, estrecho contacto con los teatristas de Antofagasta. Antes, otro grupo de teatro (dirección de Soto Ramos) había montado la primera versión de **Las Pascualas** y **Los que van quedando en el camino**. Esta última obra se estaba dando en gira por las regiones en Septiembre del '73 y según me cuentan, el día 11 no sólo tuvieron

*Los cabezones de la Feria, en Los Vilos, 1972. Isidora Aguirre es uno de los personajes.*



que terminar con la gira, también les fueron confiscadas las armas de utilería que usaban como campesinos y policías

En Temuco, a raíz de mi investigación para escribir **Lautaro** (fui recibida en la ruca de la familia Painemal, en Chochol), también realicé talleres, uno de ellos con un grupo mapuche que se iniciaba en el teatro. Por charlas, el estreno de **Las Pascualas** y encuentros de autores de todos los géneros (poesía, teatro, novela) he sido invitada a Temuco en numerosas ocasiones.

También participé en un festival de teatro en Osorno, otro en Chillán, donde di charlas y cursos breves. De tal manera que mi actividad teatral se ha desarrollado en gran parte en la provincia.

También fue importante mi contacto con el teatro en regiones cuando, en los años 1971-1973, contratada por la Universidad Técnica (hoy de Santiago), me encargaron realizar talleres en sus sedes en Concepción, Chuquicamata, Puerto Montt y Punta Arenas. Asistían los aficionados al teatro, en su mayoría obreros. Y el año pasado (1999), fui invitada por el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura a visitar los liceos de las ciudades que rodean Concepción para dar charlas sobre teatro y un curso de construcción dramática. Gracias a estas invitaciones como autora y profesora, ha sido estrecha mi relación con los grupos de actores profesionales, aficionados y escolares, así como con los grupos populares de las poblaciones a quienes se destinaban algunos talleres.

A comienzos de este año, asistí a la puesta de **La Pérgola de las Flores**, en Rancagua, dirigida por Silvia Santelices, con un grupo de esa ciudad, obra que siguen presentando y que se proponen traer a Santiago en Septiembre. Quiero dejar constancia que es ésta una versión que realmente me sorprendió por la excelencia del grupo rancagüino, por la actuación, el vestuario, la música en vivo y las canciones. Acabo de



**Población Esperanza, de Isidora Aguirre, 1959. Compañía Dramática del Teatro Universitario de Concepción. Director: Pedro de la Barra.**

verla nuevamente en la ciudad de Los Angeles (26 de mayo), donde la Municipalidad invitó al grupo de Rancagua con su montaje de **La Pérgola**, como parte de la celebración del aniversario de la ciudad. Asistió un numeroso público de San Rosendo llevado por su alcalde (habían cerca de tres mil personas en el teatro y numerosa asistencia infantil). El alcalde invitado me reiteró que pronto inaugurarán en San Rosendo un Liceo con mi nombre *porque los he hecho famosos, con la Carmela, dice, en todo Chile y hasta en el extranjero...*

Quiero mencionar, asimismo, que mi obra sobre la revuelta de Ranquil, **Los que van quedando en el camino**, en tiempos de la Unidad Popular (en una versión algo más breve que realicé para un grupo que dirigió Nelson Baez) fue llevada por la CORA (David Baitelman) en una gira de asentamiento en asentamiento hasta Lonquimay, como un apoyo cultural a la Reforma Agraria, pues la CORA iba a entregar tierras en la zona. La respuesta de los campesinos de los asentamientos fue sorprendente: los actores iban en bus, ya con su vestuario, de modo que los creían verdaderos campesinos (llevando un arma bajo el poncho, temiendo ser atacados por los de Patria Libertad). Como se representaba en pleno campo, al no haber electricidad, una fogata servía de iluminación, y los actores, que habían montado caballetes de madera en el Antonio Varas (en el estreno del año 1969), en

estas representaciones montaban caballos de verdad. Los campesinos iban de un asentamiento a otro para volver a verla y *entraban* literalmente en la obra con sus comentarios de *yo estuve ahí*, o insultando al traidor y al policía. Era seguramente la primera vez que veían teatro y para el grupo fue una experiencia inolvidable, de la que dejaron testimonio con abundante material fotográfico. A raíz de esa difusión, he sabido que la obra la montan dirigentes (en forma elemental) en sus reuniones gremiales del campo.

Lo mismo ocurre con la obra **Lautaro**, que en la capital ha sido montada por dirigentes mapuches (para los que escribí una versión más breve). También **Los que van quedando en el camino**, cuando se llevó en gira a Concepción (1969), se presentó para dos mil mineros del carbón en Lota, los dirigentes subieron al escenario a rogarme que escribiera una obra sobre las luchas del carbón. Fui muchas veces a Lota, a la casa de Isidoro Carrillo, para documentarme, y luego escribí, a pedido del conjunto Quilapayún, **La guerra del carbón**, cantata con música de Cirilo Vila.<sup>1</sup>

Sólo me resta referirme a mi último estreno, **Manuel Rodríguez**, auspiciado por la Fundación Cardoen y hacendados de Colchagua, ya que fue estrenada en Noviembre de 1999, con mucha asistencia de los grupos de las regiones, en Santa Cruz, en San Fernando y en Rancagua, antes de ser presentada en la capital.

En fin, mis obras, por su temática comprometida, me han permitido tener contacto con grupos populares interesados en el teatro y, en el caso de **La Pégola...**, con grupos escolares y populares que

constantemente la ponen en sus festividades (especialmente **La Pégola chica**, como llaman a lo que se editó en disco y cassette). Lo mismo ocurre con mi obra de teatro infantil **Anacleto Avaro**, que tiene varias publicaciones, por lo que se monta constantemente en las escuelas y festivales estudiantiles, tanto en Santiago como en provincia.

Como conclusión, debo decir que este permanente contacto con el teatro en regiones me permite asegurar que hay, más que interés, verdadero entusiasmo por recibir a los grupos de teatro de la capital en giras y a los autores de las obras que montan ellos, pero más que nada, emociona la forma en que nos reciben y cómo manifiestan su agradecimiento cada vez que acudimos desde la capital a dar clases en talleres, gracias a las invitaciones de entidades culturales de Santiago y provincia.

La experiencia reciente de Antofagasta fue muy gratificante por la respuesta obtenida en los talleres. Los que asistieron eran profesores de castellano interesados en impartir conocimientos de teatro en las escuelas, estudiantes universitarios, actores, directores, autores que se iniciaban en la escritura. Muchos venían de los alrededores de Antofagasta, donde es escasa o nula la posibilidad de perfeccionarse en el oficio. Demostraron ese mismo entusiasmo y agradecimiento al que antes me referí. En mi taller, pude observar que la mayoría de los que asistían estaban deseosos de trabajar sus primeras obras con lo que mi curso de construcción dramática les podía aportar.

No me queda sino aplaudir la iniciativa del Ministerio de Educación y solicitar que se continúe con este valioso aporte al llamado **Teatro en Regiones**, pues existe una real necesidad de obtener mayores conocimiento en lugares a veces bastantes aislados de la cultura, donde no hay ocasión de recibir asesoría de profesores (actuación, dirección, autoría y técnica) de larga experiencia y trayectoria. Y esperar que se siga considerando **esta sed de aprender y de perfeccionarse** que está latente en los aficionados al teatro a lo largo de todo Chile.

1. Cuando recién se ensayaba y faltaba parte de la música orquestal, quedó interrumpida por el golpe militar y el exilio de ese conjunto. Sólo grabaron en Francia dos o tres de las canciones. En un Encuentro de Teatro y Folklore, de Rancagua, entregué una copia a una profesora de Lota; desgraciadamente, no tenía otras copias y no la he recuperado hasta la fecha.